

Dossier: Abordajes interdisciplinarios para el desarrollo sustentable de la sociedad costarricense

OPINIONES Y PERCEPCIONES DE LAS MUJERES AMAS DE CASA sobre el trabajo de cuidados en Costa Rica 2017

Irma Sandoval-Carvajal

Universidad Nacional

Heredia Costa Rica

isandova@una.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-7068-1671>

Recibido: 26 de setiembre del 2022

Aceptado: 24 de noviembre del 2022

Stephanie Cordero Cordero

Universidad Nacional

Heredia Costa Rica

scordero@una.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-6283-8536>

RESUMEN

El siguiente artículo presenta los principales resultados de una encuesta de percepción a mujeres amas de casa sobre el trabajo de cuidados no remunerados que realizan dentro de sus hogares. Además, se realizó una caracterización a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, ambas del 2017. Entre los principales resultados se encontró que son mujeres con una edad promedio de 42 años, con un nivel educativo bajo, una quinta parte no cuenta con seguro social, que dedican a este trabajo unas 54 horas semanales, en comparación con 34 horas que le dedican las otras mujeres y muy por encima de lo que le dedican a las 14 horas que le dedican los hombres. Un 62% considera que el trabajo doméstico dentro del hogar las limita para poder lograr una autonomía económica, siete de cada diez perciben un nivel bajo o medio en su bienestar físico y mental, debido a la frecuencia de padecimientos, de los cuales prevalece el estrés, cansancio, insomnio y depresión.

Palabras clave: amas de casa; género; percepciones; uso del tiempo; trabajo de cuidados, Costa Rica

Housewives' Opinions and Perceptions about Care Work in Costa Rica

ABSTRACT

The following article presents the main results of a survey for housewives about the unpaid care work they do within their homes. In addition, a characterization of these women's profile was made from the National Survey of Time Use, both from 2017. Among the main results, it was found that they are women with an average age of 42 years, with a low educational level, a fifth of them do not have social security, and they are women who dedicate to this work about 54 hours a week, compared to the 34 hours other women dedicate per week and well above the 14 hours men dedicate per week to this type of work. 62% of them consider that domestic work at home limits them to achieve economic autonomy, and seven out of ten perceive a low or medium level in their physical and mental well-being, due to the frequency of ailments, of which stress, fatigue, insomnia, and depression prevail.

Keywords: housewives; gender; perceptions; use of time; care work.

INTRODUCCIÓN

El trabajo de cuidados no remunerado ha sido histórica y culturalmente asignado a las mujeres por su relación cercana a la reproducción. Se ha considerado que son labores asignadas naturalmente a las mujeres, por el simple hecho de ser ellas, las que pueden parir y amamantar, es decir se ha vinculado con la maternidad y la conyugalidad. El papel de las mujeres en su trabajo sido invisibilizado y desvalorizado y ha impedido a las mujeres desarrollar plenamente sus capacidades al imponérsele. Comúnmente, se ha utilizado el término “ama de casa”, a la mujer que lo realiza, pero, como lo señala Vega (2007), este término invisibiliza las condiciones serviles en que se realiza.

En Costa Rica, según datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017 (ENUT 2017), las mujeres dedican al trabajo de doméstico no remunerado unas 36 horas semanales, en comparación con los hombres que le dedican 14 horas, datos que evidencia el rol asignado a las mujeres. Por su parte, los hombres dedican al trabajo para el mercado 37 horas y las mujeres 16 horas semanales, datos que evidencian como opera la división sexual del trabajo, las mujeres como cuidadoras y los hombres como proveedores. Sin embargo “este hecho no sería motivo de preocupación si ambos tipos de empleo crecieran al mismo ritmo, tuvieran un reconocimiento social similar y ofrecieran condiciones de retribución y de trabajo semejantes” (Rendón, 2008, p.12).

No obstante, la incorporación de las mujeres al mercado laboral la cual ha venido en aumento en los últimos años en condiciones de desventaja en comparación con los hombres, ya que son quienes tienen las ocupaciones de menor jerarquía, salarios más bajos; mayores tasas de desempleo, y una fuerte segregación ocupacional, con barreras que las limitan a acceder a cargos de poder (Bustelo, Suaya, Viollaz, 2019); además tienen una mayor carga global de trabajo (suma del trabajo de cuidado más el trabajo para el mercado, según datos de la ENUT-2017 las mujeres invierten 7 horas más que los hombres.

El trabajo doméstico no remunerado no es una opción para la mayoría de las mujeres, quienes deben asumirlo, como un mandato social, impuesto por el patriarcado. Los datos de la ENUT (2017), reflejan brechas importantes según la condición conyugal y el sexo de las personas, puesto que, entre mujeres el tiempo dedicado al trabajo de cuidado se duplica si se encuentran en unión (de hecho, o en matrimonio), en comparación con las mujeres que no lo están (solteras, separadas, divorcias y viudas), ya que por ejemplo, las mujeres solteras dedican 23 horas semanales y las casadas 44 horas, mientras que para los hombres el tiempo apenas si aumenta, pasando de 11 horas semanales por parte de los solteros a 15 horas los que están en unión.

Por largo tiempo se consideró como trabajo solo aquellas actividades que producían bienes y servicios para el mercado, excluyendo a las personas (mayoritariamente mujeres), que realizaban exclusivamente trabajo doméstico no remunerado de la población “económicamente activa”. Es decir, se consideraba como no trabajo, la producción de bienes y servicios para el autoconsumo del propio hogar.

En el 2013 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) cambió la definición de trabajo, incluyendo como una forma el doméstico no remunerado (o para el autoconsumo) (OIT, 2013). Sin embargo, las estadísticas continúan presentando únicamente información sobre el trabajo para el mercado, incluso se denomina “Fuerza de Trabajo “a las personas que tienen un empleo o que se encuentran desempleadas, el resto de las personas se les clasifica como “Fuera de la Fuerza de Trabajo” (INEC,2022).

Según la Encuesta de Hogares del 2017 (ENAH0 2017), de las personas que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo, el 46% de las mujeres y el 3% de los hombres no buscaron un trabajo remunerado porque tenía obligaciones familiares que atender, lo que representó un total de 427 043 mujeres y 12 183 hombres, cuya ocupación puede denominarse “Trabajo de cuidado no remunerado exclusivo”

Por lo anterior, el presente artículo tiene como objetivo contribuir a la visibilización del trabajo de cuidados o trabajo doméstico no remunerado, mediante una caracterización de las mujeres que exclusivamente lo realizan, analizando sus percepciones y opiniones. Para la información anterior Se utilizan dos fuentes de información: la ENUT 2017 y una encuesta de percepciones realizada en el 2017 (EPAC 2017).

PRINCIPALES CONCEPTOS

El artículo tiene como referente conceptual la perspectiva de género, que parte de la premisa que culturalmente las formas de ser, sentir, pensar y actuar de mujeres y de hombres se fundamenta a partir de la diferencia sexual, “el género es una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual”. (Lamas, 2013, p.12) conformando estructuras de desigualdad basadas en la pertenencia a un determinado sexo.

Por su parte, estas desigualdades se sostienen a partir del sistema patriarcal, el cual impone las formas en que mujeres y hombres deben relacionarse, estableciendo así un sistema de poder encargado de definir “condiciones sociales distintas para mujeres y hombres debido a los roles y funciones que les han sido asignadas socialmente y de su posición social como seres subordinados o seres con poder sobre los principales recursos”. (Aguilar, 2008, p.4)

La división sexual del trabajo ha impuesto el trabajo de cuidados a las mujeres, argumentando que como las mujeres son las que biológicamente reproducen la especie humana, ellas están más aptas para realizarlo, y como se señala Pazos (2018) “en el patriarcado, la estructura social está determinada por la división sexual del trabajo (DST). Las dos instituciones que configuran esta estructura social son la familia y el mercado de trabajo; dos caras de la misma moneda”. (p.44)

Los límites que traza la división sexual del trabajo no son rígidos, sino por el contrario son cambiantes y varían (Conway, Bourque, Scott, 2013), por lo que los roles asignados a mujeres y a hombres cambian en el tiempo, un ejemplo de ello es la incorporación de las mujeres al mercado laboral, ámbito tradicionalmente asignado a los hombres. La tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral ha ido en aumento (Bustelo, Suaya, Viollaz, 2019). En Costa Rica, por ejemplo, la tasa de participación en los años setenta era menos del 20%, para 1990 del 30% (Convenio entre el INAMU y el Programa Estado de la Nación, 2009), para 1995 del 35% y según datos de la ENAHO para el 2021 fue del 43%. Esta creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral se asocia con varios factores, como la reducción de la fecundidad y una mayor calificación educativa (Jiménez, 2016). Sin embargo, los hombres participan poco del trabajo de cuidados al interior de los hogares, según la ENUT 2017, mientras que las mujeres dedican alrededor de 36 horas a la semana al trabajo de cuidados no remunerado, los hombres, solo le dedican 14 horas.

Si bien, la tasa de participación femenina ha presentado importantes cambios, continua muy por debajo de la tasa de participación masculina, que para el 2021 fue del 69%. La baja tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral está directamente relacionada con la imposición de trabajo de cuidados no remunerados. Según la Encuesta Nacional de Hogares del 2021 (ENAHO 2021), el 51% de las mujeres que se encuentran fuera del mercado laboral, manifiestan que no pueden hacerlo debido a “obligaciones del propio hogar”. Por su parte, la carga global de trabajo es de una jornada adicional para el caso de las mujeres. Estas tendencias se mantienen para los países del mundo, lo que muestra una desigual distribución del trabajo de cuidados. (Torres, 2021)

Todas las personas necesitamos de cuidados en todas las etapas de la vida, en unas con mayor intensidad que en otras, por ejemplo, durante la infancia, la vejez, durante una enfermedad o discapacidad, según Romero y Rodríguez (2021):

- Cuando se alude al cuidado, se hace referencia al trabajo que permite sostener la vida y garantizar determinados niveles de bienestar. Se refiere a las actividades materiales que implican dedicación de tiempo, un involucramiento emocional o afectivo y puede ser realizado de forma remunerada o no. (p.65)

A pesar de ser el eje fundamental para lograr el bienestar de las sociedades, el trabajo de cuidados se le ha desvalorizado e invisibilizado y se les ha impuesto a las mujeres por su condición de género. Cuando se realiza al interior de los hogares, no se le ha considerado trabajo, la ENAHO 2017, evidenció que, del total de horas dedicadas al trabajo de cuidados al interior de los hogares, el 72% lo realizan las mujeres (INEC, 2018). Cuando se realiza para el mercado, el trabajo doméstico, se lleva a cabo en condiciones precarias y mal pagadas, el salario mínimo establecido es un 41% inferior al salario mínimo minimorun, que se establece a la ocupación de técnico no calificado. (Artavia-Jiménez, Quirós, 2020).

Como lo resumen Villa, Trevilla y Ríos (2021); a partir de diversas autorías, el cuidado:

1. "involucra la gestión cotidiana del bienestar propio y de otras personas, tanto en el ámbito doméstico, como en el extradoméstico;
2. constituye un trabajo, dado que genera bienes y servicios para la economía;
3. implica el desarrollo de conocimientos y habilidades, así como requiere de condiciones materiales, tiempo y redes humanas para poder realizarse;
4. se lleva a cabo tanto de forma remunerada como no remunerada;
5. presenta distintos arreglos de acuerdo a los contextos socioculturales e históricos;
6. es clave para la sostenibilidad de la vida en condiciones dignas, pues abarca todos los procesos dentro o fuera del mercado que hacen posible la reproducción social, junto con la regeneración del entorno natural;
7. es fundamental en las diferentes etapas del ciclo de la vida, por ello requiere ser reconocido como un asunto de interés público y garantizado como derecho humano;
8. debe ser analizado y tratado en clave interseccional, para considerar el cruce de situaciones por género, clase, color, etnia, estatus migratorio, edad, entre otras". (p.105)

El trabajo de cuidados que se desarrolla dentro de los hogares es el que se estudia en el presente artículo. Además, se hace la aclaración de que se utiliza también como sinónimo el trabajo doméstico no remunerado como:

- Al trabajo que se encuentra fuera del mercado y que se realiza en los hogares, se le ha nombrado de diferentes formas: trabajo doméstico no remunerado, trabajo de cuidado, trabajo reproductivo, trabajo doméstico y de cuidados, trabajo de cuidados, cualquiera que sea el término que se utilice, todos ellos tratan de aquel trabajo que se encuentra de forma subterránea, el que no se ve, (Pérez, 2017), también se le ha denominado economía del amor, (CEPAL, 2011, p. 26)

Este trabajo, presenta características particulares, siguiendo a Martin (2009), el trabajo involucra tres dimensiones, la primera incluye las actividades relacionadas con la oferta y consumo de servicios (como la preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de la vivienda, entre otras), los aspectos morales como los aspectos disciplinarios, de socialización de las personas menores, el sentido del deber ser y de la responsabilidad; y en tercer lugar los afectivos que incluye los aspectos emocionales, relaciones familiares ya sean positivos o negativos (amor, preocupación, tensiones, conflictos y violencia).

Es decir, el trabajo de cuidados va más allá de proporcionar bienes y servicios materiales, involucra emocional y afectivamente a las personas que lo realizan. Los límites en la realización del trabajo de cuidados se confunden, en la mayoría de las veces con la expresión de la afectividad, sobre todo cuando se trata del cuidado de hijos e hijas, de cónyuges o de personas mayores o con alguna discapacidad, lo que pone en situación de desventaja a las personas que lo realizan, que en la gran mayoría de las veces es una mujer.

REFERENTES METODOLÓGICOS

La información utilizada proviene de dos fuentes principales: la primera es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, 2017 (ENUT-2017), cuyo objetivo fue

- proveer información estadística relacionada con la distribución del tiempo de las mujeres y hombres residentes en Costa Rica, con el fin de visibilizar las brechas de género en la distribución del tiempo para facilitar la formulación, seguimiento y evaluación de políticas públicas y acciones privadas que promuevan la corresponsabilidad social en el cuidado y el trabajo doméstico no remunerado (INEC, 2018, p.13).

La ejecución de la encuesta se llevó a cabo dentro del marco de un convenio específico de cooperación entre el Instituto Nacional de la Mujeres (INAMU), el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y el Instituto de Estudios Sociales en Población, de la Universidad Nacional (IDESPO-UNA). La muestra final fue de 7331 personas de 12 años y más, permitiendo obtener estimaciones para la zona urbana y rural del país.

La segunda fuente es, la encuesta de Percepción de las Mujeres Amas de Casa acerca del Trabajo Doméstico no Remunerado 2017 (EPAC-2017), la cual surge como parte de las actividades del curso optativo “Diseño de un proyecto de Investigación”, del IDESPO-UNA, impartido por las autoras del presente artículo. Se consideró como población de estudio a las mujeres de 18 años y más de edad, residentes en viviendas particulares con teléfono fijo, encargadas de supervisar o hacer las tareas domésticas del hogar y que no tuvieran trabajo remunerado, se excluyeron los hogares unipersonales.

El objetivo de esta encuesta fue el de explorar las percepciones de cómo el trabajo doméstico no remunerado afecta el estado de salud y las oportunidades de acceder a trabajo remunerado, actividades educativas y de tiempo libre de las mujeres amas de casa en Costa Rica. La muestra fue de 380 mujeres amas de casa, a nivel nacional.

Para caracterizar la población femenina con trabajo de cuidado exclusivo no remunerado (ama de casa) a nivel nacional, se realizó una estimación indirecta, a partir de la ENUT-2017, tomando a las mujeres con 18 años y más de edad, que se encontraban fuera de la fuerza de trabajo y que reportaron no poder asumir un empleo por “tener obligaciones familiares (atender la casa, niños u otras personas). Según la ENUT-2017, de las personas de 18 años y más y que son mujeres, el 27% (alrededor de 487 053), son mujeres definidas como amas de casa.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

A continuación, se presentan los resultados de la caracterización de las amas de casa a partir de la ENUT-2017 y los principales resultados de la encuesta de percepciones y opiniones.

1. Características sociodemográficas de las mujeres amas de casa

A partir de la ENUT, se obtuvo que del total de personas de 18 años y más, que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo y que no podrían asumir un empleo de manera inmediata, debido a que tienen obligaciones familiares (atender la casa, niños u otras personas) un 95% eran mujeres, siendo este el grupo definido como mujeres amas de casa en el presente artículo. Se destaca que solo un 5% de hombres se encontraba en esta condición.

Tal como se observa en el cuadro 1, la mayoría de las amas de casa son menores de 49 años (63%), tienen una edad promedio de 42 años, la cuarta parte se encuentra entre los 18 y 29 años. A partir del tipo de seguro social, se podría inferir que alrededor del 5% estuvieron ligadas al mercado laboral de manera continua, que les proporcionó la posibilidad de una pensión. Tres de cada cuatro están unidas o casadas y su relación de parentesco con la jefatura del hogar es de cónyuges (prácticamente el 60%).

Un 30% es jefa de hogar, dentro de las cuales el 58% no están unidas ni casadas y tienen una edad promedio de 51 años. Mientras que las mujeres con otra relación de parentesco con la jefatura del hogar, el 61% no está en unión y en su mayoría son hijas o hermanas. El nivel educativo, en general es bajo ya que el 54% tiene primaria o menos y sólo el 7% tiene algún año de estudio universitario.

Con respecto a la condición de aseguramiento, alrededor del 20% no tiene y 58% tiene un seguro familiar (asociado a asegurado directo o de persona pensionada). La edad promedio de las amas de casa sin seguro social es de 33 en comparación con las que tienen un seguro familiar que tienen en promedio 10 años más. Si bien, el trabajo de cuidados es fundamental para el bienestar de las personas, hogares y comunidades, coloca a las mujeres que lo realizan en una condición de vulnerabilidad, ya que si bien, la mayoría puede acceder a un seguro de salud, no cuentan con ninguna protección contra los riesgos de invalidez, vejez y muerte, pues solamente los asegurados directos están protegidos por este beneficio. (INAMU, 2007)

Cuadro 1. Costa Rica: características de las mujeres amas de casa, 2017

Característica	Porcentaje
Total	100,0
Grupos de Edad	
De 18 a 29 años	26,0
De 30 a 49 años	41,1
50 y más	33,0
Promedio	42,1
Estado conyugal	
En unión	75,2
No en Unión	24,8
Relación de parentesco con la jefatura	
Jefa	30,0
Conyugue	57,7
Otro	12,3
Nivel educativo	
Primaria o menos	53,7
Secundaria incompleta	26,8
Secundaria completa o parauniversitaria	12,2
Universitaria	7,3
Tipo de seguro social	
Familiar de asegurado directo	52,4
Sin seguro social	18,3
Por el Estado	9,3
Familiar de pensionado	5,3
Pensionada	4,8
Otros	9,9

Fuente: Elaboración propia con datos de INEC. (2017). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017 (ENUT-2017).

2. Uso del tiempo en trabajo de cuidados no remunerado

Según datos de la ENUT-2017, las amas de casa dedican unas 54 horas semanales al trabajo de cuidados no remunerado y todas las mujeres reportan realizar alguna tarea dentro de este tipo de trabajo. Como puede observarse en el cuadro 2, hay una mayor participación en labores más cotidianas como la preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de la vivienda y el mantenimiento de la ropa y el calzado, estas actividades tienen prácticamente una tasa de participación del 100%, y reportes de mayores tiempos.

Del total de horas dedicadas al trabajo doméstico no remunerado (21 455 385 horas semanales) por las amas de casa, la preparación de comidas y bebidas representa el 35% del tiempo, seguido de 23% de la limpieza y mantenimiento de la vivienda y el 21% al cuidado directo de personas menores de 12 años. Por su parte, la limpieza de la ropa y el calzado les consume el 11% del tiempo.

Cuadro 2.

Costa Rica: Tasa de participación ^{1/}, tiempo social promedio ^{2/} y tiempo efectivo promedio ^{3/} dedicado por las mujeres amas de casa al trabajo de cuidado, según tipo de tarea. 2017

Tareas del trabajo de cuidado	Tasa de participación	Tiempo social promedio (horas semanales)	Tiempo efectivo promedio (horas semanales)
Limpieza y mantenimiento de la vivienda	99,2	12,5	12,6
Preparación y servicio de alimentos y bebidas	98,4	19,4	19,7
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	97,9	6,2	6,3
Compras del hogar	67,6	1,9	2,8
Cuido de niñas y niños menores de 12 años	63,3	11,4	18,0
Gerencia y administración del hogar	55,8	0,9	1,7
Cuido de personas del hogar de 12 años y más ^{4/}	18,2	0,6	3,2
Cuido personas hogar totalmente dependientes 12 años y más	8,5	1,1	12,9
Construcción y reparaciones menores de la vivienda y vehículo	8,4	0,1	1,7

^{1/} Porcentaje de la población de mujeres amas de casa que dedicó tiempo a determinada actividad.

^{2/} Promedio de horas semanales dedicadas a determinada actividad por parte de toda la población.

^{3/} Promedio de horas semanales dedicadas a determinada actividad por parte de la población que reportó realizarla.

^{4/} Corresponde a personas de 12 años y más no totalmente dependientes)

Fuente: Elaboración propia con datos de INEC. (2017). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017 (ENUT-2017).

A nivel más general, tomando en cuenta el uso del tiempo de la población de 12 años y más (gráfico 1), se observa como son las mujeres las que invierten su tiempo en prácticamente todas las tareas y con mayor peso con respecto a los hombres, con excepción de la realización de compras, donde la dedicación es paritaria, y en la reparación y mantenimiento de la vivienda, donde el tiempo de dedicación es muy bajo, pero que muestra cómo opera la división sexual del trabajo, dentro del trabajo de cuidados.

Se destaca como el tiempo de lavado de ropa como la actividad en donde los hombres dedican 1:29, mientras que las mujeres 3:12, más del 80% del tiempo total de esta actividad. En la encuesta de percepciones (EPAC-2017), al preguntar a las amas de casa por la actividad que menos les gustaba, el lavado de la ropa fue la actividad que obtuvo la mayor mención (gráfico 2). Si se toma en cuenta que en Costa Rica llueve 9 meses al año y que solo el 9% de los hogares tiene secadora de ropa y el 27% lavadora automática, (según la base de datos de hogares completos de la ENUT-2017) esta tarea resulta agotadora, desmotivadora y desgastante para las amas de casa.

Gráfico 1.

Costa Rica: Distribución porcentual del tiempo dedicado a Trabajo Doméstico No Remunerado por sexo según tipo de actividad.2017



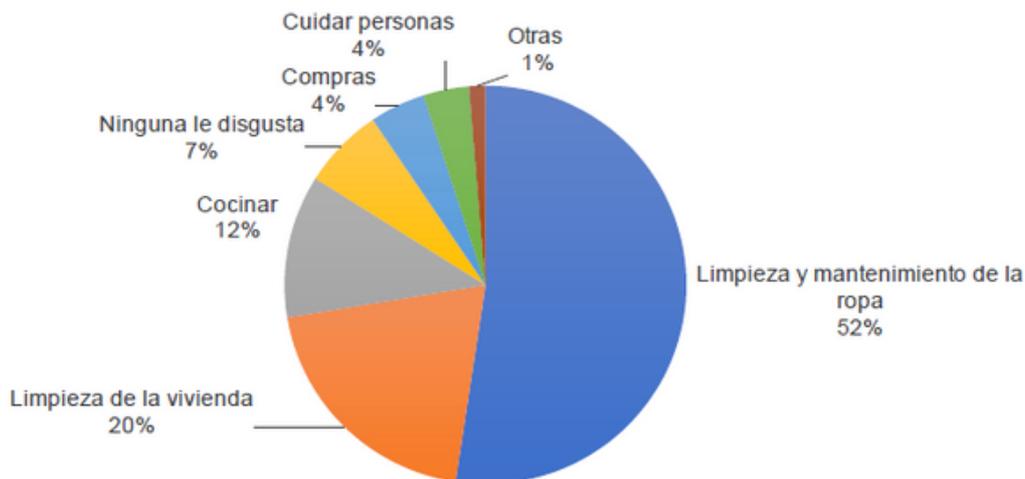
Fuente: Elaboración propia con datos de INEC. (2017). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017 (ENUT-2017).

A nivel más general, tomando en cuenta el uso del tiempo de la población de 12 años y más (gráfico 1), se observa como son las mujeres las que invierten su tiempo en prácticamente todas las tareas y con mayor peso con respecto a los hombres, con excepción de la realización de compras, donde la dedicación es paritaria, y en la reparación y mantenimiento de la vivienda, donde el tiempo de dedicación es muy bajo, pero que muestra cómo opera la división sexual del trabajo, dentro del trabajo de cuidados.

Se destaca como el tiempo de lavado de ropa como la actividad en donde los hombres dedican 1:29, mientras que las mujeres 3:12, más del 80% del tiempo total de esta actividad. En la encuesta de percepciones (EPAC-2017), al preguntar a las amas de casa por la actividad que menos les gustaba, el lavado de la ropa fue la actividad que obtuvo la mayor mención (gráfico 2). Si se toma en cuenta que en Costa Rica llueve 9 meses al año y que solo el 9% de los hogares tiene secadora de ropa y el 27% lavadora automática, (según la base de datos de hogares completos de la ENUT-2017) esta tarea resulta agotadora, desmotivadora y desgastante para las amas de casa.

Gráfico 2.

Costa Rica: Distribución porcentual de las tareas que menos les gusta hacer a las amas de casa, 2017.



Fuente: Elaboración propia con datos de IDESPO-UNA (2017). Encuesta de Percepciones Amas de Casa, 2017. (EPAC-2017).

3. Impacto del trabajo de cuidados no remunerado

Se destaca como el tiempo de lavado de ropa como la actividad en donde los hombres dedican 1:29, mientras que las mujeres 3:12, más del 80% del tiempo total de esta actividad. En la encuesta de percepciones (EPAC-2017), al preguntar a las amas de casa por la actividad que menos les gustaba, el lavado de la ropa fue la actividad que obtuvo la mayor mención (gráfico 2). Si se toma en cuenta que en Costa Rica llueve 9 meses al año y que solo el 9% de los hogares tiene secadora de ropa y el 27% lavadora automática, (según la base de datos de hogares completos de la ENUT-2017) esta tarea resulta agotadora, desmotivadora y desgastante para las amas de casa.

Además, este trabajo puede variar dependiendo las condiciones económicas del hogar, la maternidad y de otras obligaciones que muchas mujeres tienen que realizar. Sin embargo, la carga y distribución de trabajo en estas actividades constituye una obligación desproporcionada, lo que obliga a las mujeres a generar estrategias para realizarlas en jornadas interminables

■ puesto que no existe una regulación ni una media del horario, este trabajo se caracteriza por largas jornadas. La cantidad de tiempo que se le destina depende de las necesidades de la unidad familiar. Además, el trabajo doméstico no presenta variaciones en fines de semana, días festivos ni vacaciones” (Vega, 2007, p.180).

Lo anterior se puede ilustrar con el importante porcentaje de amas de casa que percibieron como altas o muy altas cargas de trabajo de cuidados (53,3%), así como una tercera parte no se siente satisfecha por el tiempo dedicado a actividades educativas de tiempo libre o de autocuidado.

Además, cerca de un 20% de las mujeres entrevistadas tienen en su hogar alguna persona con alguna discapacidad o enfermedad que la hace totalmente dependiente, un 90% de ellas reporta no contar con algún tipo ayuda externa (pagada o no) para realizar las actividades de cuidado. Aunado a esto, únicamente un 25% reportó recibir “mucho ayuda” en las tareas de la casa por parte de alguna persona de su hogar y cuando lo recibe es de mujeres (hijas, madre, nuera, hermana, entre otras).

Lo anterior es reflejo de que son estas mujeres quienes asumen el rol de cuidadoras y tal como lo señalan Crespo y López (2007) “las mujeres por su parte emplean más tiempo y tienen una mayor dedicación a sus familiares, especialmente en las tareas que hay que realizar diariamente.” (p.43), con lo cual se pone en evidencia la reproducción histórica de la responsabilidad del cuidado la cual recae entre las mujeres. Por otra parte, se constata la inconformidad de las amas de casa, cuando se observa en el cuadro 3 que conforme disminuye la ayuda recibida para la realización del trabajo de cuidado, mayor es el grado de disconformidad que ellas sienten.

Las amas de casa quisieran dedicar más tiempo a actividades relacionadas con el autocuidado, el tiempo libre y las actividades educativas, así lo expresó el 56% de las amas de casa entrevistadas en la EPAC-2017 (cuadro 3), además consideran que el trabajo de cuidados no remunerado las limita para poder realizar actividades educativas, así lo expresó el 67%. Esto se ve reflejado en los bajos niveles educativos de las amas de casa, cuando se comparan con las mujeres que no lo son. El 54% de las amas de casa tienen primaria o menos, versus el 25% de las otras mujeres, y respecto a la educación universitaria, mientras que las amas de casa el 7% tiene este nivel la cuarta parte de las otras mujeres reporta estudios universitarios.

A su vez, siete de cada diez amas de casa indicaron que el trabajo de cuidados no remunerado les limita para realizar actividades de tiempo libre, así lo expresó el 71%. Con respecto a la posibilidad de obtener ingresos para lograr autonomía económica, un 62% indicó que el trabajo doméstico dentro del hogar, las limita para poder lograr esta autonomía, el 75% de las amas de casa ha tenido un empleo alguna vez, sin embargo, el 31% lo dejó por cuidar a la familia, hijos, esposo, papás u otro familiar, 19% lo dejó porque se casó y el esposo se lo pidió, y un 10 % a pesar de que indicó buscar empleo en los últimos 12 meses, no encontró debido a su falta de experiencia y preparación.

Cuadro 3.

Costa Rica: Distribución porcentual de mujeres amas de casa según actividad que a la que quisiera dedicarle más tiempo. 2017

Actividad	Porcentaje
Total	100,0
Tiempo libre	25,8
Cuidado y necesidades personales	17,4
Trabajo voluntario	16,6
Educativas	12,9
Cuido de personas de su hogar	12,4
Quehaceres del hogar	11,1
Otras	1,8
No sabe	2,1

Fuente: Elaboración propia con datos de IDESPO-UNA (2017). Encuesta de Percepciones Amas de Casa, 2017. (EPAC-2017).

El 31% de las mujeres amas de casa se lamenta por no tener empleo, y los factores que se asocian para que no les sea posible buscar, en su mayoría se relacionan de nuevo con los roles asignados a las mujeres por el patriarcado.

Tal como lo plantea Oakley (2018), el trabajo doméstico ocasiona efectos negativos en la vida de las mujeres, ejemplo de esto la insatisfacción, la cuales es resultado del descontento con este trabajo, debido monotonía de las tareas y el mínimo reconocimiento social que tiene. Lo anterior permite explicar el por qué el nivel de conformidad con la participación de los miembros del hogar en las tareas domésticas disminuye conforme esta participación se reduce, cómo se anotó anteriormente. Además, la c, consultó si se presentaban conflictos en el hogar por la realización de los quehaceres del hogar, a lo que un 50% contestó afirmativamente, lo que podría estar asociado a mayores grados de estrés entre las amas de casa.

4. ¿Por qué son las mujeres las que hacen los quehaceres del hogar?

La EPAC-2017 indagó la percepción de las amas de casa, respecto del por qué son las mujeres a las que se les asigna los quehaceres del hogar, resultando que un 36% de las mujeres lo asocian a la cultura y la socialización. Las participantes “Ana”, “María”, “Julia”, “Sofía” y “Jenni” lo relacionan de la siguiente manera:

“creo que tienen la idea de que la mujer es la encargada de todo eso, por rutina o costumbre”

“Díay... es que no sé... este... por cuestiones de cultura”

“En Costa Rica es por la cultura patriarcal y porque el hombre es muy machista y abandona a la mujer en las tareas del hogar”

“Es un estigma, es cultural, ya que se cree que la mujer es la que se encarga de ese trabajo”

“Uno ve a la mamá y a la abuela y lo ve de generación en generación”

Mientras que un 49% lo asocia con tareas naturales que las mujeres deben de hacer, como algo inherente a la condición de ser mujer. Las participantes “Emilia”, “Paola”, “Erika”, “Elizabeth”, “Fabiola” y “Hellen”, lo describen como:

“Es un deber de la mujer”

“Es lo que nos ha tocado a las mujeres”

“Las mujeres somos más hacendosas, organizadas”

“Está determinado por Dios”

“Es algo que está establecido en la sociedad y a pesar de que haya hombres los cuales lo intenten no tienen ese don natural”

“Nacemos con esto, algo natural, pero ahora es compartido también”

Por otro lado, se encontró que cerca del 80% de amas de casa consideran las actividades domésticas como un trabajo y un 93% opinan que las mujeres deberían recibir algún tipo de reconocimiento por realizar los quehaceres de su hogar.

Es interesante analizar las razones que las amas de casa indicaron para considerar si los quehaceres del hogar son o no trabajo. Entre las que no lo consideran trabajo, un 36% dijo que es “un deber, una obligación, una responsabilidad, que le toca como mujer”, y un 30% indicó que es “algo normal, cotidiano, lo acepta”. A continuación, se presentan algunas de las respuestas de las participantes “Cindy”, “Fernanda”, “Glenda”, “Isabel”, “Karol” y “Luisa”

“Porque es lo que me toca”,

“Siento que es mi obligación”

“Porque es una responsabilidad de la mujer mantener su casa limpia”

“Porque es una obligación de las mujeres

“Porque ya es una costumbre”

“Porque es un estilo de vida, una costumbre, que no se siente como si fuera un trabajo”

5. Calidad de vida y salud

La EPAC-2017, incluyó preguntas con el propósito de conocer aspectos relacionados con la salud y calidad de vida de las amas de casa.

La invisibilidad del trabajo de cuidados no remunerado, según Fernández (2008), conlleva al desgaste de las mujeres que diariamente lo llevan a cabo. Para Escalera y Herránz (2000), la presencia de un menor grado de salud mental y física, de bienestar y satisfacción psicológica, vitalidad y autoestima, una mayor prevalencia de alteraciones como la ansiedad, depresión y síntomas somáticos crónicos (dolor de cabeza, musculares y problemas alérgicos), junto con mayor uso de los servicios de salud, son problemas constantes que aquejan a las mujeres amas de casa. Lo cual se puede asociar a elementos tales como; el aislamiento y monotonía de las tareas y mínimo o nulo reconocimiento social de este trabajo.

En relación con el estado de salud se encontró que el 71% perciben un nivel bajo o medio en su bienestar físico y mental, debido a la frecuencia de padecimientos, de los cuales prevalece el estrés, cansancio, insomnio y depresión con un 44%, 42%, 24% y 23%, respectivamente (cuadro 4).

Cuadro 4.

Costa Rica: Porcentaje de padecimientos reportados por las mujeres amas de casa .2017

(Incluye únicamente a las mujeres amas de casa que indicaron sufrir algún padecimiento siempre o casi siempre)

Padecimiento	Porcentaje
Estrés	43,6
Fatiga o cansancio	41,6
Falta de sueño	24,5
Dolor de cabeza	23,6
Depresión o ansiedad	22,9
Irritabilidad o enojo	19,7
Sueño excesivo	16,4
Sentimientos de inutilidad o incapacidad	16,0
Sentimientos de culpa	12,9

Fuente: Elaboración propia con datos de IDESPO-UNA (2017). Encuesta de Percepciones Amas de Casa, 2017. (EPAC-2017).

Otros datos que resultan relevantes son: el 58% reporta padecer de hipertensión, problemas osteomusculares y visuales y 46% reporta presentar sobrepeso u obesidad.

Finalmente, el cuadro 5 muestra las principales respuestas a la pregunta ¿qué aspectos de su vida cotidiana le gustaría cambiar para mejorar su calidad de vida?, casi la tercera parte de las entrevistadas reportan una disconformidad con su desarrollo personal. Un 24% expresa el deseo de incluir actividades recreativas y deportivas en su cotidianidad, cerca de un 15% manifiesta su aspiración de desarrollarse en actividades que le permitan una independencia económica, un 11% en actividades de educación y un restante 14% expresa incorporar otro tipo de actividades.

Cuadro 5.

Costa Rica: Principales aspectos de la vida cotidiana que gustaría cambiar las mujeres amas de casa .2017

(Distribución porcentual)

Aspecto que le gustaría cambiar	Porcentaje
Total	100,0
Está conforme, está bien como está, no cambiaría nada	28,6
Más Tiempo	25,2
Tener trabajo remunerado, tener su propio negocio, dinero, independencia económica	14,7
Tener tiempo para educación, formación	11,3
Tener tiempo para actividades de tiempo libre	8,5
Quisiera hacer más deporte, más ejercicio (no dice la palabra tiempo), pasear/ salir de la casa	8,2
Que le ayuden en las tareas o quehaceres del hogar/ no hacer oficios domésticos/no tener que cuidar a nadie	7,0
Más tiempo para hacer lo que a ella le gusta	3,1
Tener salud, estar más saludable	2,8
Solo dice que más tiempo, pero no para que y no dice nada más	0,8
Tiempo para cuidar de su salud	0,8
Tiempo para dedicarse a trabajo voluntario	0,3
Tiempo para cuidar de ella, tiempo para mi	0,3
No sabe	7,1
Otras	6,3

Fuente: Elaboración propia con datos de IDESPO-UNA (2017). Encuesta de Percepciones Amas de Casa, 2017. (EPAC-2017).

En relación con el estado de salud se encontró que el 71% perciben un nivel bajo o medio en su bienestar físico y mental, debido a la frecuencia de padecimientos, de los cuales prevalece el estrés, cansancio, insomnio y depresión con un 44%, 42%, 24% y 23%, respectivamente (cuadro 4).

CONCLUSIONES

El trabajo doméstico no remunerado se encuentra repartido de manera desigual entre mujeres y hombres, esto debido a los roles de género que las sociedades patriarcales les han asignado. Se ha impuesto a las mujeres trabajo de cuidados no remunerado por su relación con la reproducción de la especie humana.

El presente artículo realizó una caracterización de las mujeres que realizan de manera exclusiva el trabajo de cuidados no remunerado, a las que se les ha llamado “amas de casa”. Según la ENUT 2017, estas son mujeres con una edad media de 42 años, son mujeres que se encuentran en unión y su relación de parentesco con la jefatura del hogar es de “esposa” o “conyugue”. Solo el 5% recibe una pensión, y para seis de cada 10, la condición de aseguramiento es por medio de un familiar.

Datos de la EPAC-2017, muestran que las amas de casa consideran que tienen altas cargas y responsabilidades con respecto a las tareas domésticas del hogar, además de que manifestaron tener poca o ninguna colaboración de las demás personas integrantes del hogar, lo que les causa disconformidad, y genera conflictos dentro del hogar.

Por otro lado, para la mitad de las amas de casa la realización de las tareas domésticas es considerada como algo natural, ligado a su condición de mujer, por otra parte, un 36% que el trabajo de cuidados no remunerado es producto de la imposición del patriarcado, evidenciando la conciencia sobre la desigualdad. A su vez, ocho de cada diez amas de casa, consideran que las tareas domésticas del hogar son trabajo y que se debería de dar un reconocimiento por su realización. Más de la mitad de las amas de casa consideró como una limitación el asumir el trabajo de cuidados no remunerado, para su desarrollo personal y profesional, así manifestaron que les gustaría dedicar más tiempo para el autocuidado, tiempo libre y trabajo para el mercado.

Respecto a la relación con el mercado laboral, tres de cada cuatro reportaron haber tenido un empleo en algún momento de su vida, el cual tuvieron que dejar por razones ligadas a su rol de género: se casó, tenía que cuidar a alguna persona de la familia, su esposo se le pidió o porque no le fue posible conciliar el trabajo doméstico con el empleo. Un 10%, ha buscado empleo en los últimos 12 meses y considera que no encuentra principalmente debido a su falta de experiencia y preparación.

Finalmente, es necesario visibilizar el trabajo de cuidados no remunerado que se realiza dentro de los hogares, ya hay un avance al considerarlo como trabajo, pero se requiere que las estadísticas oficiales, incluyan en sus publicaciones oficiales datos sobre las “amas de casa”, que se propongan indicadores para avanzar hacia la igualdad de género, haciendo visible las brechas de género y desnaturalizando la división sexual del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, T. (2008). El sistema sexo-género en los movimientos feministas. *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale* N°. 8. ISSN-e 1764-7193.
- Artavia-Jiménez, M., Quirós, F. (2020). Trabajo y Justicia Social. Trabajo Doméstico en Costa Rica. Tejido Institucional para las labores de cuidado. Freidrich Eber Stiftung.
- Bustelo, M., Suaya, A., Viollaz, M. (2019). El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: ¿Cómo será el mercado laboral para las mujeres? Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0001934>
- Convenio entre el INAMU y el Programa Estado de la Nación. (2009). Tendencias recientes de la inserción femenina en el mercado laboral en Costa Rica <https://1library.co/document/y87kmw5z-convenio-inamu-programa-naci%C3%B3n-conare-desarrollar-programa-investigaci%C3%B3n.html>
- Conway, J., Bourque, S., Scott, J. (2013). El concepto de género. En Lamas, M. (Ed) El género la construcción cultural de la diferencia sexual. pp.21-33. Ed. PUEG y Porrúa. 4^a reimpresión.
- Escalera, M. y Herránz, J. (2000). Trabajo y salud en la mujer: Análisis comparativo de mujeres con trabajo remunerado y amas de casa. *Revista Clínica y Salud*, 11 (2), 195-229. <https://www.redalyc.org/pdf/1806/180618250003.pdf>
- Fernández, M. (2008). La doble jornada femenina y sus efectos sobre la salud laboral. <http://ve.umh.es/sieg.1/docs/icongresointernacional/comunicaciones/scv04.pdf>
- INAMU. (2007). Política Nacional para la Igualdad y Equidad de Género. Autor. <https://www.inamu.go.cr/documents/10179/401246/PIEG.pdf/a6954994-f85b-42d0-aa2d-bd616af0b86b>
- INEC (2018). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2017. Resultados Generales. Autor. <https://www.inec.cr/documento/enaho-2020-principales-resultados-de-la-encuesta-nacional-de-hogares-2020>
- INEC. (2022). Encuesta Continua de Empleo al segundo trimestre de 2022: Resultados Generales. Autor. https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/ece_ii_t_2022.pdf
- Jiménez-Fontana, P. (17-22 octubre 2016). Desafíos para aumentar la participación de las mujeres en el mercado laboral: desigualdad de género en el trabajo no remunerado en Costa Rica. Ponencia presentada en el VII Congreso ALAP (Asociación Latinoamericana de Población) y XX ABEP (Encuentro Nacional de Estudios Populacionais). <http://www.abep.org.br/publicacoes/index.php/anais/article/view/2689/2593>
- Lamas, M. (2013). Introducción. En Lamas, M. (Ed) El género la construcción cultural de la diferencia sexual. pp.21-33. Ed. PUEG y Porrúa. 4^a reimpresión.
- Martín Palomo, María. Teresa. (2009). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2), 13 - 44. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0808220013A>
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (2013). Informe II. Estadísticas del trabajo, el empleo y la subutilización de la fuerza de trabajo. 19^o Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. Ginebra, 2-11 octubre 2013.

- Oakley, A. (2018). *The sociology of housework* (reissue) (1st ed.). Bristol University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv75d8k9>
- Pazos, M. 2018. *Contra el Patriarcado. Economía feminista para una sociedad justa y sostenible*. Katakarak liburuak. España.
- Rendón, T. (2008). *Trabajo de Hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. Programa Universitario de Estudios de Género y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. 2º reimpresión ISBN 978-979-32-0716-9.
- Romero, M., Rodríguez, A. (2021). La organización social de los cuidados en Cuba: análisis en clave de género para una ruta con equidad social. En: *Los cuidados. De centro de la vida al centro de la política*. Torres, A (Ed). Freidrich Eber Stiftung.
- Torres, A. 2021. *Introducción: la larga duración del debate sobre los cuidados* En: *Los cuidados. De centro de la vida al centro de la política*. Torres, A (Ed). Freidrich Eber Stiftung.
- Sandoval-Carvajal, I. (2022). Marco conceptual de las encuestas uso del tiempo en Costa Rica. *Revista Costarricense de Trabajo Social*. N.40
- Vega Montiel, Aimée. (2007). Por la visibilidad de las amas de casa: rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico. *Política y cultura*, (28), 181-200. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422007000200008&lng=es&tlng=es.
- Villa, K., Trevilla, D., Ríos, L. (2020). *La organización del cuidado en México: Políticas, normas actores instituciones y desafíos*. En: *Los cuidados. De centro de la vida al centro de la política*. Torres, A (Ed). Freidrich Eber Stiftung.